

Buenos Aires moderna. Una arquitectura “entre tiempos”¹

Liliana Bonvecchi²

Resumen

El impacto del Movimiento Moderno en la ciudad de Buenos Aires se refleja en un encuentro heterogéneo y diverso de coexistencia material y pone de manifiesto una serie de contradicciones no resueltas que constituyen la esencia de su espíritu urbano.

Palabras clave: Movimiento Moderno – “entre tiempos” – coexistencia

Abstract

Modern Movement's impact in Buenos Aires city is reflected in a heterogeneous and diverse encounter of material coexistence and it reveals a series of unresolved contradictions which are the essence of its urban spirit.

Keywords: Modern Movement - "between times" - coexistence

El objetivo de esta contribución es reflejar el espíritu que dio inicio al ciclo *Modernidad entre Europa y América Latina* del 23 de octubre de 2020, desde diferentes perspectivas de reflexión acerca de la ciudad de Buenos Aires, presentes en la conferencia inaugural. En primer lugar, para ensayar una definición de la naturaleza de la ciudad contemporánea desde un punto de vista filosófico, es necesaria una profundización del estudio del Movimiento Moderno, y de sus modelos que consideran separadamente el espacio público y el espacio privado. En lugar de la ciudad como paradigma moderno de la existencia, nos reconocemos hoy en la ciudad de la coexistencia, en un espacio urbano que resulta del golpe de la diversidad y del encuentro de la diferencia. Desde principios de siglo XX, en *La metrópolis y la vida mental* (Simmel 1903) se hace

¹ Texto basado en la conferencia dada por la autora en el ciclo “ROUNDTRIP: From the Seine to the Rio de La Plata and vice-versa. Le Corbusier and the members of the Argentinean Modern Movement” del 23 de octubre de 2020.

² Arquitecta, investigadora y profesora universitaria, Universidad de Belgrano, Buenos Aires. Magister en Pensamiento Contemporáneo. Ha participado como expositor en numerosos congresos y jornadas de la especialidad. Profesor invitado en el Politécnico di Milano, Politécnico di Torino, Università IUAV di Venezia, Universidad Internacional de Cataluña. Ha participado en redes internacionales de investigación entre Europa y América Latina. Es autora de publicaciones como *La imposible amistad* (Una mirada artística y arquitectónica sobre la obra de Emmanuel Levinas y Maurice Blanchot) Co-autora con Marta López Gil (Adriana Hidalgo Editora 2004); *La cultura dell'abitare tra Milano e Buenos Aires*. Co-autora (Politécnico di Milano 2018); *Democracia, arquitectura y percepción simbólica*- Revista Debates Latinoamericanos. Año 12, N° 25 (2014); *Profanaciones erráticas*. Serpentine Gallery Pavilion, Londres. P.S.1 Contemporary Art Center y MoMA Museum of Modern Art, New York, Revista PLOT (Piedra, Papel y Tijera 2010); *Arquitecturas Mundo – 10 objetos singulares* – Revista Summa+ Nro. 100, (Editorial Donn 2009); *Materia Infranqueable* Revista Summa+ N° 81 (Editorial Donn 2006); *Altes Museum La germanidad esencial* Patrimonio Mundial, (Clarín, 2006).

referencia al espacio urbano como un campo en el que se dirimen las contradicciones de lo público y lo privado: “Por una parte la vida se hace infinitamente más fácil, la vida en la ciudad es infinitamente fácil, en tanto que por todas partes se le ofrecen estímulos e intereses, usos del tiempo y de la conciencia. [...] Por otra parte, sin embargo, la vida se va conformando más y más de esos contenidos y ofrecimientos impersonales que tienden a desplazar las genuinas sutilezas y los rasgos incomparables de la persona”. La función de las grandes ciudades ha sido siempre ofrecer el espacio de combate para la reunificación de ambas modalidades.

Basados en esta advertencia, se intenta desarrollar una postura más bien conjetural, un pensamiento particular acerca del caso concreto de la llegada del Movimiento Moderno a Buenos Aires. No tanto desde el punto de vista del fruto de una investigación historiográfica, sino enfocada en su realidad material, construida y vital. El título de la presentación *Buenos Aires moderna: una arquitectura entre tiempos* responde a una mirada atemporal que se ubica entre el río y la pampa. Buenos Aires ha sido siempre mucho más una ciudad de llegada que de salida, a pesar de algunas circunstancias puntuales vinculadas con crisis de tipo económico y social que alentaron la emigración³. En sus casi 450 o 500 años, dependiendo si consideramos su primera o segunda fundación, Buenos Aires se consolida como una verdadera ciudad en los últimos 150 años. Esa es la antigüedad urbana de la ciudad, y en ese siglo y medio se precipitan todos los movimientos que tuvieron lugar en Europa y en América de una manera que podríamos definir como algo desordenada. A partir de la experiencia moderna en la ciudad construida y en el tejido histórico de Buenos Aires, la arquitectura ‘habla’ a través de gestos materiales, haciendo relativa la opacidad que es constitutiva del edificio. Una parte importante de su poder expresivo reside en ubicarse ella misma en un espacio del encuentro, libre ‘entre’ de lo tangible y lo intangible. En ese orden, en *La condición humana* (Arendt 1958) ya se presentaba la ciudad como el lugar en que las personas viven convenientemente juntas, donde comparten palabras y acciones: “El primer objetivo de la ciudad es volver extraordinario el fenómeno ordinario de la vida de todos los días. [...] El aire de la ciudad nos hace libres.”

La forma habitual de llegada a Buenos Aires era a través del océano, de los barcos, así arribaron las primeras olas de la gran inmigración en el umbral de los siglos XIX y XX. El Hotel de los Inmigrantes (1906)⁴ (fig. 1), construido en las cercanías del puerto de Buenos Aires a principios del siglo XX, era la parada obligada de una instancia transitoria

³ Véase Devoto, F. (2002) *Historia de la Inmigración en la Argentina*, Editorial Sudamericana

⁴ EL Hotel de Inmigrantes fue construido para alojar a los inmigrantes que arribaban a Buenos Aires. Brindaba servicios como atención médica y traslados. Se comenzó a construir en el año 1906, por la empresa Udina y Mosca, en base a un proyecto del Ministerio de Obras Públicas.

que daba cuenta material de la condición de ciudad-puerto, por la cual, a sus habitantes nacidos en Buenos Aires, se los llama porteños. También las grandes estaciones del ferrocarril, como la Estación Terminal del Ferrocarril Bartolomé Mitre (ex Estación Terminal del Ferrocarril Central Argentino) en Retiro (1915) (fig. 2) constituían una puerta de entrada⁵. Buenos Aires es una ciudad entre la estación y el puerto, donde llegaban los grandes movimientos migratorios de Europa, pero también donde sucesivamente se fueron sumando una cantidad de personas del interior del país y en esa colisión entre esas dos fuerzas que buscaban una salida, una promesa, una esperanza, una oportunidad de trabajo, en ese espíritu, Buenos Aires fue tomando forma.



Fig. 1. Hotel de los Inmigrantes (1906)
Fotografías María del Socorro Baires.



Fig. 2. Estación Mitre, Retiro (1915)

Esa forma que se da entre el puerto y la estación se consolida en una extrusión exuberante del damero, recurso geométrico que ordena la trama urbana. El damero⁶, la grilla o la cuadrícula es lo que heredamos de la colonia española y tiene que ver con el piso de Buenos Aires, un suelo cuadrículado que rinde tributo a la línea recta organizando, supuestamente, el espacio. Sin embargo, en la imagen del mapa y de la traza urbana, esa condición de borde que se encuentra en el suelo se convierte en una extrusión un poco caótica de esa geometría, en términos de masa densa edificada. En una visión cualquiera de Buenos Aires conviven una cantidad de tiempos, por eso la idea de los entretiempos, que coexisten de manera próxima, vecina, yuxtapuesta, sin articulación que medie en la organización de estas partes. Buenos Aires es también una ciudad de cúpulas y remates de los distintos periodos que cohabitan con la arquitectura moderna.

⁵ Edificio inaugurado en 1915, obra de Conder, E.; Conder, R.; Farmer, F.; Follet, S.; Reynolds, R. Británicos establecidos en Argentina.

⁶ Véase Gutiérrez, R. (1983) *Arquitectura y Urbanismo en Iberoamérica*. Ediciones Cátedra.

Esta idea de unos tiempos incrustados en otros tiempos define una Buenos Aires de la coexistencia que se explica muchas veces a partir de los detalles. En la cúpula del Palacio Barolo (1923) de Mario Palanti (fig. 3), o en la imagen de la antigua Confitería del Molino (1916) de Francesco Gianotti (fig. 4), en el Teatro Colón (1908) de Francesco Tamburini (fig. 5) o la farola del edificio del diario La Prensa (1898) del escultor francés Maurice Bouval (fig. 6), es posible advertir raíces neocoloniales, pintoresquistas, muchas académicas, mezcladas con una visión más provinciana y despojada de los elementos clásicos. El linaje de Buenos Aires se comprende a partir de la presencia de mundos que se superponen, son paralelos, se solapan y entre todos configuran un crisol de razas arquitectónicas. Encontrar una identidad única, distintiva y fácil de delinear desde el punto de vista teórico, es una tarea difícil y tal vez, innecesaria.



Fig. 3. Palacio Barolo (1923)



Fig. 4. Confitería del Molino (1916)



Fig. 5. Teatro Colón (1908)

Fotografías María del Socorro Baires.

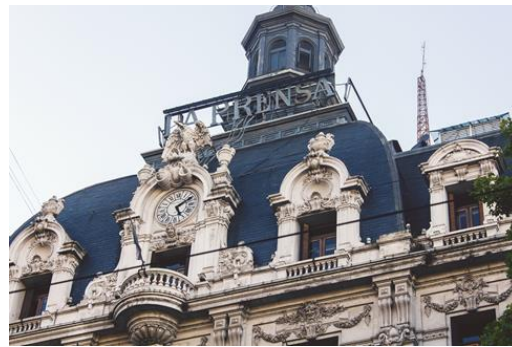


Fig. 6. Edificio La Prensa (1898)

Buenos Aires es también una ciudad de axialidades y de parques (fig. 7) que organizan el centro cívico en lugares puntuales, como el eje que une la Plaza de Mayo con la Plaza de los Dos Congresos. Sin embargo, lo que está alrededor tiene una dinámica y una lógica, prácticamente ilógicas en términos de organización topológica. El paisaje y el verde se entremezclan porque cada visión de la ciudad está atravesada por su inclusión como oportunidad para mitigar la anomia y el trauma al que la velocidad urbana somete a sus habitantes. Se trata de una ciudad en la que convive la arquitectura institucional,

con las arquitecturas populares. En algunas imágenes particulares observamos la coexistencia de lo emergente y lo emergido, como algo dual que todavía permanece, que está en la esencia, pero también en la presencia, como el horizonte del hoy llamado barrio 31 o Villa 31 (fig. 8), en el área de Retiro. También es una ciudad de colores domésticos, los barrios de la Boca (fig. 9) o San Telmo (fig. 10), son rincones que tienen que ver con una apropiación más peatonal y, en este sentido, menos elaborada desde el punto de vista tradicional. Esto reafirma la condición de la ciudad como lugar de encuentro de la diversidad que la constituye como un organismo vivo.



Fig. 7. Plaza Fuerza Aérea Argentina



Fig. 8. Facultad de Derecho – Barrio 31



Fig. 9. La Boca

Fotografías María del Socorro Baires.



Fig. 10. San Telmo



Fig. 11. Edificio Kavanagh (1936)

Fotografías María del Socorro Baires



Fig. 12. Biblioteca Nacional (1962 – 1992)

El moderno irrumpe entonces en medio de todas estas cuestiones. El vacío mencionado por Le Corbusier, era y no era. Es interesante observar lo contemporáneo de estas manifestaciones modernas en Buenos Aires respecto de Europa. Un fragmento del Edificio Kavanagh (1936) de Sánchez, Lagos y de la Torre (fig. 11), en un momento el edificio más alto de Buenos Aires, así como de la arquitectura brutalista de la Biblioteca Nacional (1962–1992) de Clorindo Testa (fig. 12), dan cuenta de la situación sincrética que rodea a los edificios tradicionales. La ciudad se explica en la confluencia de lo diferente, en una masa densa que debe buscar su lenguaje, su linaje, en genealogías muy distintas.

Un ejemplo puntual, entre muchos posibles, es un edificio residencial, del estudio Birabén Lacalle Alonso, del año 1937. Su emplazamiento en la calle Juramento 1733 del Barrio de Belgrano demuestra una cierta descentralización, no demasiada, respecto al centro denso de Buenos Aires. Estos edificios fueron reemplazando paulatinamente la antigua tipología de la casa de renta por edificaciones de propiedad horizontal. Las conexiones, aparentemente inconexas, con las construcciones vecinas más actuales, otorgan un marco físico que es una constante en el paisaje de Buenos Aires. Esta arquitectura del Movimiento Moderno local, para la cual la geometría es a la vez fundamento y recurso, encuentra en el uso de la retícula un mecanismo de control, una volumetría que intenta, en el caso de la presencia del Moderno, reemplazar la narración por el silencio. Frente a la exuberancia ornamental de muchos de los ejemplos del pasado pareciera ser, o pretender ser, una arquitectura mucho más discreta en términos de léxico, o de vocabulario arquitectónico.



Fig. 13, 14, 15. Edificio Juramento Birabén, Lacalle Alonso (1937)

Fotografías María del Socorro Baires.

Pero, por otro lado, no es una arquitectura aséptica, neutra, a la manera de los grandes ejemplos de la arquitectura europea, sino que exhibe una cierta topografía muraria, en la que se observan proliferaciones, retracciones, que le otorgan una especie de impronta respiratoria, como un diafragma entre lo que está afuera y lo que está adentro. Se

advierten así algunos gestos que recuerdan a ciertas cualidades expresionistas, por la presencia pronunciada de elementos curvos, y de entrantes y salientes que desafían continuamente la geometría del plano.

En otro orden, se evidencia también una dislocación tipológica, es decir, el moderno se encuentra en Buenos Aires con una tipología típica que es la casa de patio, la llamada “casa chorizo”⁷ y, de pronto, esa dislocación da origen en el edificio de Birabén, Lacalle Alonso a dos discursos diferentes, sin establecer una síntesis, sino más bien exponiendo esta crisis entre lo doméstico y lo público urbano. El edificio tiene una cara oficial que se presenta como un plano extenso sobre un lote generoso y amplio, pero luego se resuelve dejando reservado un lateral para el uso íntimo del patio.

Este ejemplo, es uno de los tantos casos de Buenos Aires, y podemos encontrar los antecedentes de este estudio de profesionales que se formó en el 1920, en viviendas unifamiliares de corte neocolonial, muy diferente del vocabulario que despliegan en sus edificios de sesgo racionalista. Sin embargo, es posible ubicarlos en un umbral que no era necesario atravesar definitivamente: moderno o neocolonial, racionalista o academicista, público o privado. Es una arquitectura que se hace cargo de las dudas existenciales entre el pasado y el futuro de la ciudad. Ellos lo resolvieron haciendo una arquitectura de dos tiempos que es a la vez sincrónica y diacrónica, y en ello tal vez resida su total vigencia como presencia urbana. De ahí el tema de los Modernos ‘entre tiempos’, porque en la historia y el patrimonio de Buenos Aires, la memoria y las huellas del devenir temporal son marcas genéticas que la ciudad conserva, a veces de manera explícita, en otros casos como notas ocultas y degradadas. Pero siempre será saludable rescatar y dignificar estas huellas para otorgar significado a los espacios públicos.

En términos generales, si el pensamiento social ha considerado la ciudad como un fenómeno marginal, la filosofía de la ciudad está todavía pendiente de construcción, descubrir el significado de la ciudad, más allá de las respuestas que puede dar a las preguntas demográficas, cómo acomodar efectivamente a una población creciente, o preguntas económicas, cómo asegurar el crecimiento de la industria y el comercio. La ciudad es en su esencia un organismo vivo de producción de las formas más significativas de la sociedad civil. En ese contexto de ideas, Buenos Aires contiene una innegable dimensión cultural que, escondida en la uniformidad, crece como diversidad. Para construir cultura, sin embargo, ha sido necesario ser capaces de desplegar gestos

⁷ La ‘casa chorizo’ es la terminología popular que denomina a las viviendas urbanas argentinas entre 1880 y 1930. La ‘casa chorizo’ responde a una sucesión de habitaciones a lo largo de un eje. Se ubicaba en un lote de 8,66m de largo variable, según la posición en la manzana. Esta medida resulta de la subdivisión del damero colonial de 150 varas de longitud, se sub en parcelas de 10 varas de frente (equivalente a 8,66m) para tener una mayor cantidad de terrenos.

y rupturas que se separen del pasado, mientras al mismo tiempo se reconozca la cadena genética que no debe quebrarse completamente.

A partir del Renacimiento, el mundo y la ciudad son objetos observables y maleables, luego en los tiempos subsiguientes, la eficiencia y las prácticas industriales, dejan en la ciudad espacios intersticiales, áreas sombrías y anomia. Por ello, pensar acerca de la ciudad, debería venir primero que la imagen de la ciudad. La teoría acerca de la ciudad de la segunda mitad del siglo XX está atravesada por la reflexión en *La arquitectura de la ciudad* (Rossi 1966), pasando por el registro en *Complejidad y contradicción en la arquitectura* (Venturi 1966). Buenos Aires no es ajena a estos desafíos entre la interpretación y la descripción.

¿Qué sucede hoy en nuestra realidad urbana?... Así nos encontró Buenos Aires, una ciudad que, durante 2020, año de la pandemia, estuvimos mirando desde adentro, porque estábamos confinados (fig. 16 y 17). De esa manera nos enfrentamos a la posibilidad de descubrir la libertad del espacio público, aún desde el encierro. Ha sido una oportunidad de tomar conciencia de una condición del habitar expresada en el texto *¿Por qué permanecemos en la provincia?* (Heidegger 1934), en el que se advierte sobre la posibilidad de conservar la condición existencial íntima en el entorno de la ciudad: “Pensamos en un retiro en el campo, junto al mar, en la montaña [...] pero esto marca una gran sencillez de espíritu, porque uno puede en todo momento, según su deseo, encerrarse en uno mismo [...] es suficiente inclinarse para encontrar la libertad de espíritu”. Se trata de un momento particular de la historia en que los tiempos y los objetos se solaparon, como siempre lo hicieron, sólo que tuvimos el tiempo y la ocasión de advertirlo desde la reflexión y la existencia.

Si la pandemia es una construcción mítica (Baricco 2021), “Las criaturas míticas son productos artificiales con los que los seres humanos se dicen a sí mismos algo urgente y vital. Son figuras en las que una comunidad de seres vivos organiza el material caótico de sus miedos, creencias, recuerdos o sueños. Estas criaturas habitan en un espacio mental que llamamos mito”, encontramos que el poema la *Fundación mítica de Buenos Aires*⁸, sobrevive como explicación de nuestra genética urbana “entre tiempos”:

Lo cierto es que mil hombres y otros mil arribaron
por un mar que tenía cinco lunas de anchura
y aún estaba poblado de sirenas y endriagos
y de piedras imanes que enloquecen la brújula.

⁸ Borges, J. L. (1929). “Fundación mítica de Buenos Aires, en *Cuaderno San Martín. Obras completas*. Editorial Sudamericana.

Prendieron unos ranchos trémulos en la costa,
durmieron extrañados. Dicen que en el Riachuelo,
pero son embelecados fraguados en la Boca.
Fue una manzana entera y en mi barrio: en Palermo.

Una manzana entera, pero en mitá del campo
presenciada de auroras y lluvias y sudestadas.
La manzana pareja que persiste en mi barrio:
Guatemala, Serrano, Paraguay, Gurruchaga
(Borges 1929)



Fig. 16, 17. Florida y Diagonal Norte.
Fotografías María del Socorro Baires.

Finalmente, una alusión a Le Corbusier y un pensamiento un poco irreverente de lo que puede considerarse una visión sesgada del linaje y la gramática de Buenos Aires. Hubo que esperar que viniera un gran maestro europeo, un personaje con todas las letras, a decirnos que nosotros como ciudad, habíamos dado las espaldas al río y que eso, en alguna medida, no estaba bien, que habíamos negado la presencia del río. Volviendo al inicio de esta contribución, es lícito preguntarse si nosotros queríamos mirar el río. Porque mirarlo, cuando se viene de afuera buscando una oportunidad, es dar la vuelta a la nostalgia y esperar el momento del regreso. También es válido pensar que Buenos Aires sigue siendo, más allá de las disfunciones coyunturales, una ciudad de llegada, una ciudad donde la mirada está puesta en el trabajo, en lo que se puede construir y en las oportunidades que es posible aprovechar. En este sentido, puede ser respetable que no miráramos el río desde el inicio, siempre habrá una ocasión de recuperar el *waterfront* de Buenos Aires, pero en su esencia existencial, la que da lugar a todos esos tiempos, tal vez nosotros, en tanto habitantes, no concebimos a Buenos Aires y al Río como un paisaje, sino como un medio de llegada, lo mismo que la línea del ferrocarril.

“A mí se me hace cuento que empezó Buenos Aires: La juzgo tan eterna como el agua y el aire” (Borges,1929).

Bibliografía

Arendt, H. (1958). *La condición humana*, traducción de Ramón Gil Novales, Paidós Ibérica. (2005).

Baricco, A. (2021). *Lo que estábamos buscando*. Anagrama.

Borges, J. L. (1929). “Fundación mítica de Buenos Aires” en *Cuaderno San Martín. Obras completas*. Editorial Sudamericana

Devoto, F. *Historia de la Inmigración en la Argentina*. Editorial Sudamericana

Gutiérrez, R. (1983) *Arquitectura y Urbanismo en Iberoamérica*. Ediciones Cátedra

Heidegger, M. (1934). *¿Por qué permanecemos en la provincia?* Traducción de Jorge Rodríguez, en Revista Eco, Bogotá, Colombia, Tomo VI, 5 , marzo 1963.

Rossi, A. (1966). *La arquitectura de la ciudad*. Editorial GG

Simmel, G. (1903). *La metrópolis y la vida mental*, traducción de Juan Zorrilla, en Revista Discusión, N.º 2, Barcelona. (1977).

Venturi, R. (1966). *Complejidad y contradicción en la arquitectura*. Editorial GG.

(texto en inglés)

Modern Buenos Aires: an architecture “between times”

The objective of this contribution is to reflect the spirit that started “The Modernity between Europe and Latin America” cycle on October 23, 2020, from different perspectives of reflection on the city of Buenos Aires, which were present at the inaugural conference. In the first place, to get closer to a definition of the nature of the contemporary city from a philosophical point of view, a deepening of the study of the Modern Movement is necessary, with its concepts of public space and private space being separate.

Instead of the city as a modern paradigm of existence, we recognize ourselves today in the city of coexistence, in an urban space that results from the blow of diversity and the encounter of difference. Since the beginning of the 20th century, in *La metrópolis y la*

vida mental (Simmel 1903), reference has been made to urban space as a field in which the contradictions of the public and the private are resolved: "On the one hand, life becomes infinitely more easy side, life in the city is infinitely easy given so much that everywhere you are offered stimuli and interests, uses of time and consciousness. [...] On the other hand, however, life is conforming more and more of those contents and impersonal offerings that tend to displace the genuine subtleties and the incomparable features of the person". The function of the big cities has always been to offer the combat space for the reunification of both modalities.

Based on this warning, we attempt to develop a rather conjectural stance, a particular thought about the specific case of the arrival of the Modern Movement in Buenos Aires. Not from the point of view of a historiographical investigation, but focused on its material, constructed, and vital reality.

The title of the presentation *Modern Buenos Aires: an architecture between times* responds to a timeless look located between the river and the Pampas. Buenos Aires has always been much more a city of arrival than of departure, despite some specific circumstances linked to economic and social crises that encouraged emigration. In its almost 450 or 500 years, depending on whether we consider its first or second foundation, Buenos Aires has consolidated itself as a true city in the last 150 years.

That is the urban antiquity of the city, and in that century and a half, all the movements that took place in Europe and America were precipitated in a way that we could define as somewhat disorderly. From the modern experience in the built city and the historical urban fabric of Buenos Aires, architecture "speaks" through material gestures, making relative the opacity that is constitutive of the building. An important part of its expressive power lies in locating itself in a space of encounter, free "between" the tangible and the intangible. In that order, in *The Human Condition* (Arendt 1958) the city was already presented as the place where people conveniently live together, where they share words and actions: "The first objective of the city is to make the ordinary phenomenon of life extraordinary every day. [...] The air of the city sets us free".

The usual way of arriving in Buenos Aires was through the ocean, by boats, thus the first waves of the great immigration arrived at the threshold of the 19th and 20th centuries. The Hotel de los Inmigrantes (fig. 1), built near the port of Buenos Aires at the beginning of the 20th century, was the obligatory stop of a transitory instance that gave a material account of the condition of city-port, by which, its inhabitants born in Buenos Aires are called porteños. The large railway stations (fig. 2) also constituted a gateway. Buenos Aires is a city between the station and the port, where the great migratory movements from Europe arrived, but also where successively many people from the interior of the

country joined and in that collision between those two forces that were looking for a way out, a promise, a hope, a job opportunity, in that spirit, Buenos Aires was taking shape. This shape that occurs between the port and the station is consolidated in an exuberant extrusion of the checkerboard, a geometric resource that orders the urban fabric. The checkerboard, the grid, is what we inherited from the Spanish colony and has to do with the Buenos Aires checkered floor that pays tribute to the straight line, supposedly organizing the space. However, when we see the image of the map and the urban layout, that edge condition found on the ground becomes a somewhat chaotic extrusion of that geometry, in terms of a dense built-up mass. In any kind of vision of Buenos Aires, several times coexist, hence the idea of in-between times, which coexist closely, neighboring, juxtaposed, without articulation that mediates the organization of these parts. Buenos Aires is also a city of domes and finials from different periods that coexist with modern architecture.

This idea of times embedded in other times defines a Buenos Aires of coexistence that is explained many times in the details. In the dome of the Palacio Barolo by Mario Palanti (fig. 3), or the image of the Confitería del Molino by Francesco Gianotti (fig. 4), in the Teatro Colón by Francesco Tamburini (fig. 5) or the lamppost of the building of the newspaper La Prensa by the French sculptor Maurice Bouval (fig. 6), it is possible to notice neocolonial, picturesque, many academic roots, mixed with a more provincial vision and devoid of classical elements. The lineage of Buenos Aires is understood from the presence of worlds that overlap, are parallel, and between all of them make up a melting pot of architectural races. Finding a unique identity, distinctive and easy to delineate from a theoretical point of view, is a difficult task and perhaps, unnecessary. Buenos Aires is also a city of axialities and parks (fig. 7) that organize the civic center in specific places, such as the axis that connects the Plaza de Mayo with the Plaza de los Dos Congresos. However, what is around has a dynamic and a logic, practically illogical in terms of topological organization. The landscape and the green intermingle because each vision of the city is crossed by its inclusion as an opportunity to mitigate the anomie and trauma to which urban speed subjects its inhabitants. It is a city in which official architecture, institutional architecture, and popular architecture coexist. In some particular images, we observe the coexistence of the emerging and the emerged, as something dual that remains, which is in the essence, but also in the present, like the horizon of today called Barrio 31 or Villa 31 (fig. 8), in the Retiro area. It is also a city of domestic colors, the neighborhoods of La Boca (fig. 9) or San Telmo (fig. 10), are corners that have to do with a more pedestrian appropriation and, in this sense, less elaborate from the point of view of the traditional view. This reaffirms the condition of the city as a meeting place for the diversity that constitutes it as a living organism.

The Modern then breaks into the midst of all these questions. The emptiness mentioned by Le Corbusier was and was not. It is interesting to observe how contemporary these modern manifestations in Buenos Aires are compared to Europe. A fragment of the Kavanagh Building by Sánchez, Lagos and de la Torre (fig. 11), once the tallest building in Buenos Aires, as well as the brutalist architecture of the National Library of Clorindo Testa (fig. 12), give an account of the syncretic situation surrounding traditional buildings. The city is explained in the confluence of the different, in a dense mass that must seek its language, its lineage, in very different genealogies.

A specific example, among many possible ones, is a residential building by the Birabén Lacalle Alonso studio, from 1937. Its location on Calle Juramento 1733 in the Barrio de Belgrano shows a certain decentralization, not too much compared to the dense center of Buenos Aires. These buildings were gradually replacing the old typology of the rental house by buildings of horizontal property. The disconnected connections with the most current neighboring constructions, provide a physical framework that is a constant in the landscape of Buenos Aires. This architecture of the local Modern Movement, for which geometry is both a foundation and a resource, finds in the use of the grid a control mechanism, a volumetry that tries, in the case of the presence of the Modern, to replace the narrative by the silence. Faced with the ornamental exuberance of many of the examples from the past, it seems to be, or pretend to be, a much more discreet architecture in terms of lexicon, or architectural vocabulary.

But, on the other hand, it is not an aseptic, neutral architecture, in the manner of the great examples of European architecture, but rather exhibits a wall topography, in which proliferation and retractions are observed, which gives it a kind of respiratory imprint, like a diaphragm between what is outside and what is inside. Thus, we note gestures that are reminiscent of certain expressionist qualities, due to the pronounced presence of curves, recesses, and projections that continually challenge the geometry of the plane. In another order, a typological dislocation is also evidenced, that is, the moderno is found in Buenos Aires with a typical typology, the patio house, the so-called "casa chorizo" and suddenly, that dislocation gives rise to the building de Birabén, Lacalle Alonso to two different discourses, without establishing a synthesis, but rather exposing this crisis between the domestic and the urban public. The building has an official face that appears as an extensive plan on a generous and spacious lot but is resolved by leaving one side reserved for the intimate use of the patio.

This example is one of many in Buenos Aires. We find the antecedents of this study of professionals that was formed in 1920, in neo-colonial single-family houses, very different from the vocabulary that they display in their buildings with a rationalist bias. However, it is possible to place them on a threshold that was not to cross definitively:

modern or neocolonial, rationalist or academic, public or private. It is an architecture that takes care of the existential doubts between the past and the future of the city. They solved it by making a two-stage architecture that is both synchronic and diachronic, and in this perhaps resides its total validity as an urban presence. Hence the theme of the Moderns "between times" because in the history and heritage of Buenos Aires, the memory and traces of temporal evolution are genetic marks that the city conserves, sometimes explicitly, in other cases as notes, hidden and degraded. But it will always be healthy to rescue and dignify these traces to give meaning to public spaces.

In general terms, if social thought has considered the city as a marginal phenomenon, the philosophy of the city is still pending construction, discovering its meaning, beyond the answers it can give to demographic questions, how to accommodate effectively to a growing population, or economic questions, how to ensure the growth of industry and commerce. The city is in its essence a living organism for the production of the most significant forms of civil society. In this context of ideas, Buenos Aires contains an undeniable cultural dimension that, hidden in uniformity, grows as diversity. To build culture, however, it has been necessary to be able to display gestures and ruptures that separate from the past, while at the same time recognizing the genetic chain that should not be completely broken.

Since the Renaissance, the world and the city are observable and malleable objects, then in subsequent times, efficiency and industrial practices, leave interstitial spaces, dark areas, and anomie in the city. Therefore, thinking about the city should come first than the image of the city. The theory about the city of the second half of the 20th century is traversed by reflection in *La arquitectura de la ciudad* (Rossi 1966), passing through the record in Complexity and contradiction in architecture (Venturi 1966). Buenos Aires is no stranger to these challenges between interpretation and description.

What happens today in our urban reality? ... Buenos Aires found us during 2020, the year of the pandemic, looking from the inside, confined (fig. 16 and 17). In this way, we face the possibility of discovering the freedom of public space, even from confinement. It has been an opportunity to become aware of a living condition expressed in the text *Why stay in the province?* (Heidegger 1934), in which he warns about the possibility of preserving the intimate existential condition in the city environment: "We think of a retreat in the countryside, by the sea, in the mountains ... but this marks a great simplicity of spirit, because one can at any moment, according to his wish, withdraw into oneself ... it is enough to bend down to find freedom of spirit". This one is a particular moment in history when times and objects overlapped, as they always did, only we had the time and the opportunity to notice it from reflection and existence.

If the pandemic is a mythical construction (Baricco 2021), "Mythical creatures are artificial products with which human beings tell themselves something urgent and vital. They are figures in which a community of living beings organizes the chaotic material of their fears, beliefs, memories, or dreams. These creatures inhabit a mental space that we call myth", we find that the poem *Fundación mítica de Buenos Aires*, survives as an explanation of our urban genetics "between times":

Lo cierto es que mil hombres y otros mil arribaron
por un mar que tenía cinco lunas de anchura
y aún estaba poblado de sirenas y endriagos
y de piedras imanes que enloquecen la brújula.

Prendieron unos ranchos trémulos en la costa,
durmieron extrañados. Dicen que en el Riachuelo,
pero son embelecados fraguados en la Boca.
Fue una manzana entera y en mi barrio: en Palermo.

Una manzana entera, pero en mitá del campo
presenciada de auroras y lluvias y sudestadas.
La manzana pareja que persiste en mi barrio:
Guatemala, Serrano, Paraguay, Gurruchaga
(Borges 1929)

Finally, an allusion to Le Corbusier and a slightly irreverent thought of what can be considered a biased view of the lineage and grammar of Buenos Aires. We had to wait for a great European master to come, a character with all the letters, to tell us that we as a city had turned our backs on the river and that, to some extent, it was not right, that we had denied the presence of the river. Returning to the beginning of this contribution, it is fair to ask if we wanted to look at the river. Because looking at it, when you come from abroad looking for an opportunity, is to turn around your nostalgia and wait for the moment of return. It is also valid to think that Buenos Aires continues to be, beyond conjunctural dysfunctions, a city of arrival, a city where the focus is on work, on what can be built, and on the opportunities that can be taken advantage of. In this sense, it may be respectable that we did not look at the river from the beginning, there will always be an opportunity to recover the waterfront of Buenos Aires, but in its existential essence, the one that gives rise to all those times, perhaps we, as inhabitants We do not conceive of Buenos Aires and the Rio as a landscape, but as a means of arrival, the same as the

railway line. "A mí se me hace cuento que empezó Buenos Aires: La juzgo tan eterna como el agua y el aire" (Borges, 1929).